

Carlust

Carlos Reyes Ávila

Carlos Reyes Ávila
(Torreón, Coahuila, 1976).
Maestro en Filosofía por la
Universidad Veracruzana. Autor
del libro de poesía *Claridad en
sombra*, con el que obtuvo el
Premio Nacional de Poesía Tijuana
en el 2003.
oscarseyler@yahoo.com.mx

¿Qué es Carlust?- me preguntaron antes de la lectura que llevaba ese nombre. Aunque quise no haber respondido, confieso estaba ya tan harto que me animé a hacerlo. La siguiente fue mi respuesta: Carlust no es otra cosa que una borrachera a solas cuando uno no es más que silencio y nudo. Es una charla entre amigos que se enganchan en el mismo dolor. Carlust es un homenaje a la belleza femenina. Carlust es todos los Carlos lujuriosos que existen en el mundo. Carlust eres tú cuando brindas tu fiel amistad, cuando le besas la mano a una mujer, cuando amaneces sin idea de dónde estás. Eres Carlust cuando dejan de invitarte a las reuniones. Carlust es el obligado tránsito por el abismo, es escribir tu nombre en las cuerdas de una guitarra mientras te borras del alma el de esa desdichada que sin más tiró la toalla porque al final descubrió que eras una mala inversión. Carlust son todos tus fracasos, son todas esas veces que has ido cargando tu derrota como sólo los más tristes saben hacerlo. Es un despertar sabiéndote poseedor de vacíos, y mala fama. Carlust es un dolor a ciegas que no te permite el llanto, las negadas lágrimas que vas acumulando y arrastrando por las calles.

Carlust es ese sentimiento hueco que te invade cuando ves a una mujer her-mosa porque de antemano sabes que nunca vas a conquistarla. Carlust es la ausencia de la fe. Sin embargo, Carlust también es la luz. Es derrumbarte siete veces para levantarte ocho. Es llevarte a ti mismo a los límites de la locura, es entregarle tu vida a la primera que pase a tu lado, es alcanzar la eternidad vivien-do al día como un mendigo, es perder la dignidad, es arrastrarte como un misera-ble perro, es aceptar que tu vida no vale nada, que tu voz no es escuchada por nadie, es saberte poseedor de secretos que jamás nadie atenderá. Carlust es una bomba de tiempo, es explotarte el hígado enfermando musas. Carlust es un sinies-tro juego de pirotecnia. Carlust es hacerse santo en sentido inverso, es la eliminación del ego apostando siempre a tu derrota. Carlust no es nada, es sólo un juego de palabras. Es romperse la madre con la vida, saber que esa destrucción de mártir no tiene ningún sentido, y que ahí logra su valía. Carlust es hacer el trabajo sucio.

Habiendo dicho esto, tomé el micrófono y comencé a leer mis poemas, pero para ese momento ya nadie me escuchaba. 🗣️